Lección 5
23 al 30 de octubre

Abigaíl y sus circunstancias



El cuadro es de Louis de Boullogne

«En el corazón de los sabios mora la sabiduría,
pero los necios ni siquiera la conocen».
Proverbios 14: 33

Abigaíl

INTRODUCCIÓN

1 Samuel 25: 3

¿Cómo reaccionas ante situaciones irritantes: un colega en tu trabajo, un cónyuge testarudo, la pérdida de un empleo, o la pérdida de un ser querido? Sería demasiado fácil decirle cuatro frescas a un necio, o tirar la toalla en tu matrimonio. Quizá sea aun más fácil apartarse de Dios cuando las cosas se ponen difíciles. A veces, nos vemos afectados por circunstancias que no podemos controlar y que tampoco hemos propiciado. Oramos deseando que las cosas mejoren. Pero, pareciera que Dios no nos escucha. A veces él nos está preparando para algo, y según reaccionemos ante la situación, él podrá utilizarnos para alcanzar mayores logros.

Probablemente Abigaíl no tuvo la oportunidad de escoger al que iba a ser su esposo. Lamentablemente, él resultó ser grosero y malvado (1 Sam. 25: 3), y probablemente no la trataba bien. Pero en medio de sus luchas personales, Abigaíl demostró una gran paciencia. Ella hizo lo necesario para sobrevivir, incluso para salvar a su marido y a toda su casa del ataque de David y de su grupo, poniendo su propia vida en juego. Ella pidió cargar con la culpa de Nabal.

¿Cuán a menudo ponemos de manifiesto los pecados de los demás? Ella podría haber dejado que Nabal cosechara los resultados de sus propias acciones, pidiéndole perdón a David por ella y por el resto de su familia. Pero en cambio, hizo lo que era justo. Y Dios la bendijo por ello. Aunque salvó su vida, la de Nabal, y las vidas de la familia de Nabal; sin embargo, Dios castigó la maldad de su marido. «Mía es la venganza; yo pagaré. A su debido tiempo, su pie resbalará. Se apresura su desastre, y el día del juicio se avecina» (Deut. 32: 35).

Dios conoce nuestro corazón, y él siempre escucha nuestras súplicas.

Aprendamos de la historia de Abigaíl. En primer lugar, Dios conoce nuestro corazón, y él siempre escucha nuestras súplicas. Él sabe cómo nos sentimos. Segundo, él permite que nos lleguen pruebas para que su voluntad se cumpla en nuestras vidas, o en las vidas de los demás. Él está siempre obrando para el bien de los que lo aman. En tercer lugar, si alguien actúa en contra tuya, continúa haciendo el bien de todos modos, sé amable, y da un paso atrás con el fin de permitirle a Dios que trate con los malvados. Dios es justo. Quizá él no pueda manejar una situación de la forma en que tú deseas o esperas, pero él se hará cargo de todo. Y lo más importante, es que tratará a los demás como deseas que Dios te trate a ti. Él está tratando de salvarnos a cada uno de nosotros.

Larie S. Gray, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

Domingo
24 de octubre

Sabiduría o locura

LOGOS

1 Samuel 25; Isaías 28: 23; 53: 12; Daniel 9: 15-19; Mateo 15: 10; Romanos. 8: 34

Tan diferentes como el día y la noche (1 Sam. 25)

Esta semana el tema es Abigaíl. Su historia se encuentra en 1 Samuel 25. Según hemos leído, existe un contraste entre Abigaíl y Nabal. Ella es una mujer bella e inteligente, pero Nabal es insolente y mal educado (vers. 3). De hecho, sabemos que su nombre significa *tonto* o *necio*. Consideremos otras diferencias entre estas dos personas:

1. Nabal hablaba en forma desbocada, y a menudo expresaba cosas impropias. Abigaíl era cuidadosa en lo que decía, hablando con mucha cordura.

Jesús nos dice en Mateo 15: 11 que: «Lo que contamina a una persona no es lo que entra en la boca sino lo que sale de ella». Y en Mateo 12: 34 afirma que: «De la abundancia del corazón habla la boca». El asunto es que aquello que está en el corazón, tarde o temprano saldrá a la luz en hechos o palabras. La necedad de Nabal se observa tanto en sus palabras como en sus acciones. Por otra parte, Abigaíl tenía la capacidad de entender a los demás. Era respetuosa, compasiva, y agradecida; y era bendecida por sus palabras y acciones.

2. Nabal rechazó la solicitud de ayuda de David. Eso fue un descuido, una decisión alocada. Abigaíl, sin embargo, actuó acertadamente al ir con prontitud en busca de David para pedirle perdón, llevando consigo las provisiones que él y sus hombres necesitaban.

La negligencia de Nabal puso a muchas vidas en peligro. A menudo, las decisiones que tomamos afectan a los demás, aunque esa no haya sido nuestra intención. La decisión de Abigaíl la llevó a intervenir a favor de los miembros de su casa. Pensó, no tan solo en ella misma, sino en el bienestar de otras personas que no merecían ser castigadas. En Daniel 9: 15-19, leemos que Daniel oraba por el pueblo que había sido mantenido en cautividad en Babilonia durante muchos años. Él oró para que la ira de Dios se apartara de ellos y para que finalmente fueran liberados para regresar a su patria. Santiago 5: 16 afirma que: «La oración del justo es poderosa y eficaz». La oración intercesora es una forma en que podamos abogar por los demás; quizá nuestras oraciones contribuyan a su salvación.

«El principio de la sabiduría es el temor del Señor».

3. Nabal tenía un corazón egoísta y desagradecido. Abigaíl tenía un corazón agradecido y desprendido. «Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría» (2 Cor. 9: 7).

4. Nabal no tenía respeto alguno por David quien había sido elegido por Dios para ser el gobernante de Israel. Nabal era arrogante, y su necedad le causó la muerte. Abigaíl reconoció que David era un hombre de Dios, alguien elegido por el Señor para ser el próximo gobernante de Israel.

Ella más tarde se libró de aquella situación desesperada, y se convirtió en la esposa de David. Lee Mateo 23: 12 y Ezequiel 21: 26.

Sabiduría y necedad (1 Sam. 25: 3; Sal. 110: 10; Ecle. 7: 25)

Observemos más de cerca el significado de las palabras *sabiduría* y la *necedad* (o estupidez) en lo que respecta a nuestra historia. Sinónimos de *necedad* es *falta de sabiduría* o *estupidez*. Como hemos visto anteriormente, el nombre de Nabal significa tonto. También significa *maldad*. Sus palabras necias y su comportamiento eran pruebas de su maldad. Lee 1 Samuel 25: 3.

Salomón trató de comprender por qué la gente actúa en determinada forma. El dijo: «Volví entonces mi atención hacia el conocimiento, para investigar e indagar acerca de la sabiduría y la razón de las cosas, y me di cuenta de la insensatez de la maldad y la locura de la necedad» (Ecle. 7: 25). Reconoció que quienes son verdaderamente sabios son los que temen y obedecen a Dios. Lee Proverbios 9: 10. Nabal era una mala persona, un tonto, porque no temía a Dios.

De Abigaíl se dice que era bella e inteligente (1 Sam. 25: 3). La palabra *comprensión*, en este contexto, viene del término hebreo *sekel* que significa: *inteligencia, discreción, conocimiento, prudencia, sensatez, comprensión, sabiduría, sabio*. Abigaíl temía a Dios y conocía su poder. Ella sabía que algún día él exaltaría a David y lo vengaría de todos sus enemigos. Su reverencia por Dios permitió que fuera guiada por el Espíritu Santo para ir al encuentro de David. Lee: 1 Samuel 25: 32. Si nosotros, como cristianos deseamos tomar decisiones sabias para hacer lo correcto, hacer el bien, y obedecer la Palabra de Dios; entonces también debemos seguir el ejemplo de Abigaíl y temer a Dios, debido a que «el principio de la sabiduría es el temor del Señor» (Prov. 1: 7).

PARA COMENTAR

1. Piensa en algunas de las decisiones que has tomado. ¿Cómo ayudaron o perjudicaron las mismas a los demás?
2. ¿Qué es algo que afecta a todas las decisiones que tomamos? Deuteronomio 30: 19; Josué 25: 15.
3. ¿Cómo te ayuda Mateo 7: 24-27 y 19: 16-22, a comprender la importancia de tomar las decisiones correctas?

Tresa Beard, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

Lunes
25 de octubre

Una mujer de paz

TESTIMONIO

1 Samuel 25: 23-31

«"Y juntáronse con él todos los afligidos, y todo el que estaba adeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho capitán de ellos: y tuvo consigo como cuatrocientos hombres". Así tuvo David un pequeño reino propio, y en él imperaban la disciplina y el orden.

»Pero aun en su retiro de las montañas, distaba mucho de sentirse seguro; pues de continuo tenía evidencias de que el rey no había renunciado a sus propósitos homicidas».[1]

«Con su banda de fugitivos, David obtenía una excelente preparación para asumir una obra de la cual Saúl se hacía totalmente indigno por su furia asesina y por su ciega indiscreción».[2]

«David y sus hombres habían sido como una muralla protectora para los pastores y los rebaños de Nabal; y ahora a este rico se le pedía que de su abundancia aliviara en algo las necesidades de aquellos que le habían prestado tan valiosos servicios. Bien podían David y sus hombres haber tomado de los rebaños y manadas de Nabal; pero no lo hicieron. Se comportaron honradamente. Pero Nabal no reconoció la bondad de ellos. La contestación que envió a David delataba su carácter: "¿Quién es David? ¿Y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que se huyen de sus señores. ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he preparado para mis esquiladores, y la daré a hombres que no sé de dónde son?"».[3]

«Sin ninguna ostentación ni orgullo, pero llena de sabiduría y del amor de Dios, Abigaíl reveló la fortaleza de su devoción a su casa; y explicó claramente a David que la conducta hostil de su marido no había sido premeditada contra él como una afrenta personal, sino que era simplemente el arrebato de una naturaleza desgraciada y egoísta.

«Jehová te ha estorbado que vinieses a derramar sangre, y vengarte por tu propia mano».

»"Ahora pues, señor mío, vive Jehová y vive tu alma, que Jehová te ha estorbado que vinieses a derramar sangre, y vengarte por tu propia mano. Sean pues como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor". Abigaíl no atribuyó a sí misma el razonamiento que desvió a David de su propósito precipitado, sino que dio a Dios el honor y la alabanza».[4]

PARA COMENTAR

¿Qué nos enseña la historia de Abigaíl y Nabal acerca del papel de la diplomacia en la vida de un cristiano? ¿Cómo puede alguien adquirir un sincero espíritu diplomático?

1. *Patriarcas y profetas*, p. 646.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*, p. 654.
4. *Ibíd.*, p. 655.

Ann Stewart, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

David y Abigaíl: antecedentes históricos

EVIDENCIA

1 Samuel; 2 Samuel

«Mientras que David vivía así en el retiro de su vida humilde de pastor, el Señor Dios habló al profeta Samuel acerca de él. "Y dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar a Saúl, habiéndole yo desechado para que no reine sobre Israel?"».[1]

«David no pudo asistir al entierro de Samuel; pero lloró por él tan profunda y tiernamente como un hijo fiel hubiera llorado por un padre amante. Sabía que la muerte de Samuel había roto otra ligadura que refrenaba las acciones de Saúl, y se sintió menos seguro que cuando el profeta vivía. Mientras Saúl dedicaba su atención a lamentar la muerte de Samuel, David aprovechó la ocasión para buscar un sitio más seguro, y huyó al desierto de Parán».[2]

El desierto de Parán se extiende desde el sur de Judá hacia el Sinaí. Debido a que los habitantes de esta región eran díscolos por naturaleza, David encuentra una acogida muy fría, y sin duda reconoció su error. Esta recepción hizo que David sintiera la necesidad de recibir ayuda de lo alto.

Nabal vivía en Maón, con su esposa Abigaíl. Sus ovejas estaban en la región del Monte Carmelo. Durante su estancia en el desierto de Zif y Maón, antes de pasar a Engadi, David y sus hombres se había familiarizado con los pastores de Nabal, y habían dejado en ellos una impresión muy favorable. Al vivir cerca del desierto, Nabal estaba constantemente expuesto al ataque de bandas de merodeadores.

Con presteza, y en forma diplomática, abogó por la vida de su insensato marido.

David envió a sus hombres a solicitarle a Nabal que les aportara una ayuda. Ellos habían cuidado los rebaños de Nabal, sin que a su propietario le costara nada. Los ganaderos, por lo general se sienten contentos de ayudar a aquellos que los protegen de males y pérdidas. El pedido de suministros por parte de David es legítimo y estaba en armonía con las costumbres de su tiempo.

David no esperaba la recepción que sus hombres recibieron. Con intención de vengarse, David armó a sus hombres y se dirigió a la casa de Nabal decidido a destruirlo a él y a su familia. Cuando Abigaíl escuchó lo sucedido, ella preparó provisiones para David y sus hombres, y corrió a su encuentro. Con presteza y en forma diplomática abogó por la vida de su insensato marido y por la de los miembros de su hacienda.

David agradeció los consejos de Abigaíl que le impidieron derramar sangre inocente (1 Sam. 25: 32, 33).

1. *Patriarcas y profetas*, p. 625.
2. *Ibíd.*, p. 653.

Patience Barnes, Mt. Pleasant, Pensilvania, EE.UU.

Miércoles
27 de octubre

Enfrentando dificultades

CÓMO ACTUAR

Salmo 52: 8

Las circunstancias difíciles pueden ser desalentadoras y deprimentes, incluso para el cristiano más fuerte. Pueden hacer que hagamos una de dos cosas: (1) Aferrarnos al Señor mientras oramos pidiendo una solución al problema. (2) Hundirnos cada vez más en la desesperación.

Él conoce tu situación y tiene la respuesta.

La situación de José parecía desesperada. No podemos imaginarnos cómo debe haberse sentido después que sus hermanos lo vendieran como esclavo. Debe haberse sentido angustiado, sin saber lo que le esperaba, o si volvería a ver a su padre. Sin embargo, decidió que iba a confiar en el Señor, y a obedecer todo lo que su padre le había enseñado.

Luego tenemos a Ester, a Daniel y sus tres amigos y a Daniel en el foso de los leones. Cada uno decidió que iba a obedecer a su Dios, incluso ante la muerte. Su fe los ayudó a superar las oscuras circunstancias; y Dios honró aquella fe.

Abigaíl fue también una mujer de fe. Ella no tuvo miedo de tomar medidas que salvaron vidas inocentes, a pesar de que podría haber tenido que enfrentar la ira de su marido más adelante. Como resultado de su valiente y rápida acción, pudo evitar que David hiciera algo que luego habría lamentado. Ella no permitió que su situación afectara su fe, o que la cambiara. Ella fue una mujer que pudo ser usada por Dios; fue guiada por el Espíritu para que hablara con David.

Jesús es nuestro ejemplo perfecto. Él vino a la tierra para salvarnos de nuestros pecados. Fue despreciado y rechazado; un varón de dolores, herido y molido por nuestros pecados (Isaías 53). Sin embargo, se sobrepuso a sus circunstancias, con el fin de lograr lo que había venido a hacer. No importa cuál sea tu caso, recuerda a Jesús y a los otros muchos hombres y mujeres fieles de la Biblia. Hay algunas otras cosas que te ayudarán a superar tus circunstancias:

- ***Confía en el Señor (Sal. 52: 8).*** Él conoce tu situación y tiene la respuesta para toda dificultad.
- ***Ora como lo hizo Jacob (1 Tes. 5: 17, 18).*** No te desprendas de él hasta que Dios te bendiga y te muestre qué camino tomar.
- ***Obedece (Jer. 7:23).*** Decide que no importa lo que suceda, obedecerás a Dios y a su palabra.
- ***Acude adonde él te lleve (Mat. 16:24-26).*** Él nunca te dejará ni te desamparará.

PARA COMENTAR

Encuentra otros versículos para cada uno de los cuatro puntos mencionados más arriba. Memoriza el que más te apele.

Sarah Stewart, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

Una mujer inteligente

OPINIÓN

Salmo 107: 19

Abigaíl representa a todas las personas que no permiten que las circunstancias los hagan caer. Ella sabía que la necedad de su marido podría causarle no solo su muerte, sino también la muerte de personas inocentes. Muchas veces la gente permite que la locura de los demás influya en ellos, y por ello toman decisiones equivocadas. Sin embargo, Abigaíl tomó la acertada decisión de acudir a David y pedirle perdón, en respuesta a las insensatas acciones de Nabal.

Abigaíl representa a todas las personas que no permiten que las circunstancias los hagan caer.

Abigaíl era una mujer inteligente. Podemos ver su sabiduría en acción en 1 Samuel 25. En primer lugar, ella escuchó lo que los empleados tenían que decirle respecto a Nabal y a los hombres de David. Ella respondió al actuar de inmediato, ya que no había tiempo que perder. Algo debía hacerse, o muchas personas inocentes morirían.

Ella actuó en forma organizada y meticulosa, al seleccionar los suministros que le llevó a David. Y lo hizo todo en un tiempo muy breve. Les dio instrucciones a sus siervos respecto a lo que debían hacer y a la forma de hacerlo. Ellos siguieron cuidadosamente las instrucciones de ella. Como resultado, fue capaz de encontrarse con David, antes de que él pudiera llegar hasta donde estaba Nabal. David pudo reconocer lo inteligente y juiciosa que ella era. Al escucharla se arrepintió de su actitud.

Cuando Abigaíl volvió a su casa, después de reunirse con David, decidió esperar hasta la mañana siguiente para contarle a Nabal lo que había sucedido. Esa fue una decisión inteligente de su parte. Nabal había estado de fiesta y bebiendo, y ella sabía que él no estaba en su sano juicio. Podría no haber entendido la gravedad de sus actos, si ella le hubiera contado aquella misma noche lo que había hecho. Podría haberse burlado, en su borrachera, o haberle respondido en forma descompuesta. Así que esperó hasta la mañana siguiente, cuando él ya estaba en su sano juicio. Quería estar segura de que él estuviera consciente de las consecuencias de su insensatez; que podría haber perdido todo, incluso la vida.

Abigaíl también entendió que Dios se vengaría de todos los enemigos de David, incluyendo a Nabal, y que era prudente pedirle a David que se acordara de ella (1 Sam. 25: 31). Después de la muerte de Nabal, David se acordó de Abigaíl, y la tomó como esposa.

Podemos ver en el relato de Abigaíl, cómo Dios cuida de su pueblo. Al final, el Señor vengó a David de la ingrata actitud y del comportamiento de Nabal. Asimismo Abigaíl fue librada de un mezquino e insensato marido.

Kayla D. Beard, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

Viernes
29 de octubre

Una persona intercesora

EXPLORACIÓN

1 Samuel 25

PARA CONCLUIR

Abigaíl enfrentaba una situación casi imposible de resolver. ¿Cómo podría calmar la ira de dos hombres que tenían el destino de ella en sus manos? En vez de optar por una sesión de lágrimas y de autocompasión, ella decidió usar su inteligencia para desarticular una situación potencialmente letal. Su compasión por los que la rodeaban y el respeto por el ungido de Dios, la llevó a interceder y a ubicarse entre Nabal, quien había tomado una decisión estúpida, y David quien reaccionó antes de pensar en las posibles consecuencias de sus actos.

CONSIDERA

- Memorizar el himno «Guíame oh, Salvador», del *Himnario Adventista*. Cada vez que te sientas estresado durante la semana próxima, piensa en la forma en que las palabras del mismo te afectan.
- Representar la historia de Abigaíl, David y Nabal, en un ambiente moderno.
- Llevar un diario de tus oraciones intercesoras. Anota el nombre de las personas por quienes estás orando, así como las respuestas a tus oraciones. ¿Cómo te ayuda espiritualmente el acto de orar por alguien? ¿Por qué necesitamos interceder por los demás, cuando son ellos los que tienen la opción de tomar sus propias decisiones?
- Actuar como un mediador entre dos amigos que están enojados entre sí. ¿Puedes identificar el problema principal? ¿Cómo pueden ellos llegar a un acuerdo? ¿Por qué es importante no tomar partido?
- Preparar un afiche con el nombre de *Abigaíl* como su tema. Decorarlo con elementos que representen las características que Abigaíl mostró en su vida. Crear un segundo afiche con tu nombre y las características que tú muestras en tu vida.
- Analizar las actitudes de David, Abigaíl y Nabal. Aplicar esas acciones a una situación en tu vida. ¿Con qué facilidad puede la gente ser mal interpretada? ¿Por qué reaccionamos tan rápidamente y de una forma negativa, cuando creemos que alguien nos ha maltratado? Como cristianos, ¿cuál debería ser nuestra respuesta a quienes nos maltratan?

PARA CONECTAR

✓ *Patriarcas y Profetas*, cap. 65; *Comentario bíblico adventista*, t. 2; Joyce Landorf, *He Began With Eve*, «Abigaíl» (Word, 1983).».

Deena Bartel-Wagner, Spencerport, Nueva York, EE.UU.